



Santiago Arturo Rodríguez Bustos

santiago.arturo.rodriguez@correounivalle.edu.co

Universidad del Valle

Id 0009-0009-1672-5405

El movimiento Antropofágico: una apropiación latinoamericana de la dialéctica marxista




Resumen

La antropofagia es un movimiento artístico y cultural propuesto por varios intelectuales brasileiros que deseaban construir una nueva forma de cultura propia. Entre estos pensadores se encuentra Oswald de Andrade, quien fue uno de sus pioneros. La antropofagia, además, presenta un método de producción artística que favorece la creación de una cultura propia de Brasil. En este texto, se busca demostrar que tiene una fuerte relación con la dialéctica, en especial con la dialéctica marxista y, así, profundizar la comprensión de este importante movimiento y su gran aporte para la construcción nacional, no solo para Brasil sino también para Colombia o incluso Latinoamérica.

Abstract

Anthropophagy is an artistic and cultural movement proposed by several Brazilian intellectuals who wanted to build a new form of their own culture. Among these thinkers is Oswald de Andrade, who was one of their pioneers. Anthropophagy in addition also presented a method of artistic production that favors the creation of a culture typical of Brazil. My goal in this text is to demonstrate that it has a strong relationship with dialectics, especially with Marxist dialectics. With this, I also aim at deepening the understanding of this important movement and its great contribution to national construction, not only for Brazil but for Colombia or even Latin America.





Palabras clave

*Antropofagia
Cultura
Dialéctica
Marx
Oswald*

Keywords

*Anthropophagy
Culture
Dialectics
Marx
Oswald*

Cómo citar este artículo:

MLA: Rodríguez, S. "El movimiento Antropofágico: una apropiación latinoamericana de la dialéctica marxista". Saga: Revista de estudiantes de filosofía, núm. 43, 2024, pp. ##-##.

APA: Rodríguez, S. (2024). El movimiento Antropofágico: una apropiación latinoamericana de la dialéctica marxista. Saga: Revista de estudiantes de filosofía, (43), ##-##.

CHICAGO: Santiago Rodríguez. "El movimiento Antropofágico: una apropiación latinoamericana de la dialéctica marxista". Saga: Revista de estudiantes de filosofía 43 (2024) : ##-##.

*“No podemos dejar de ser doctos.
Doctores.
País de dolores anónimos, de doctores anónimos.”
Manifiesto de Poesía Pau Brasil
(1924) – Oswald de Andrade.*

1. Introducción

El movimiento antropofágico, que nace en Brasil en los primeros años del siglo XX, demuestra la capacidad de lograr construir desde lo propio. Oswald Andrade, principal exponente de este movimiento artístico, aporta grandes líneas de acción para la práctica artística, política y religiosa desde los países actualmente denominados como “en vía de desarrollo”. La antropofagia que propone Andrade nos permite enfrentar las líneas dominantes en la cultura, política y ciencia de los países “desarrollados”. Sin embargo, este movimiento latinoamericano no rechaza completamente las ideas de Europa. Por otro lado, cabe destacar que la forma de antropofagia europea se encuentra fuertemente influenciada por la dialéctica filosófica desde su expresión en Hegel, y posteriormente en Marx.

En este orden de ideas, lo que se propone el presente texto es lograr desvelar los vínculos de este método filosófico (dialéctica hegeliana) con este movimiento artístico (movimiento antropofágico), destacando la relación que puede haber en ambos con miras a reivindicar la relevancia de este movimiento en la época contemporánea.

El movimiento antropofágico, al parecer, ha reducido su aparición en los estudios culturales dejando el campo a otro tipo de líneas de análisis y de corrientes de pensamiento que recogen nuevas y/o diferentes formas de *Weltanschauung* (visión del mundo). Si bien estas permiten ampliar el campo análisis de las ciencias sociales –ya bastante amplio–, es posible que caigan en críticas identitarias, personalistas y sesgadas. Por tal motivo, es necesario recuperar el elemento dialéctico presente en la antropofagia. Reconocer la contradicción como elemento esencial

de la sociedad, buscar la alternativa que concilie de la mejor manera las condiciones a las que la historia nos ha llevado. Así, la antropofagia, dado que es una apropiación de la dialéctica en Latinoamérica, brinda las herramientas para que dentro de nuestras condiciones podamos confrontar las avanzadas culturales imperialistas, que buscan construir un solo imaginario colectivo y un anhelo “común”.

Para demostrar lo anterior, se partirá, en un primer momento, de hacer una breve semblanza del autor del *Manifiesto Antropófago* (1928), Oswald de Andrade con miras a sentar un panorama fructífero de las vivencias de este autor y comprender un poco su recorrido intelectual. En un segundo momento, y sentando como base sus postulados teóricos, se buscarán los puntos de relación con el método dialéctico hegeliano heredado por Marx. Esto se hará resaltando además las posibles diferencias. Desde esta perspectiva crítica, se espera reivindicar la práctica antropofágica como una práctica artística, académica e incluso política (si se ven como tres elementos separados). Se trata de una respuesta vigente desde “América del Sur” a todos estos movimientos academicistas, artísticos y políticos que contienen una gran influencia del norte global.

2. El artista salvaje

En 1890 nace en Sao Paulo, Brasil el que sería después el autor más importante e influyente de lo que se conoció como *modernismo brasileiro*, José Oswald de Sousa Andrade o solamente Oswald de Andrade. Él, como es usual en el caso de la mayoría de los artistas e intelectuales, nace en una familia acomodada. No será hasta 1909 que empiece sus estudios de derecho y un par de décadas después, con ayuda

de su madre, lanza la publicación en la que expuso su propuesta vanguardista. Tuvo la oportunidad de viajar y conocer varios países de Europa, además de relacionarse con grandes artistas de Brasil y el mundo. A partir del año 1947 comenzó a explorar lecturas de carácter más filosófico.

Numa longa entrevista, em 1947, ao Diário Carioca, Oswald de Andrade, como a traçar um novo programa de vida intelectual, dizia que suas leituras, mais filosóficas do que literárias, abrangiam, naquele momento, Platão e Kierkegaard, os "existencialistas alemães", Scheller, Sartre, Simone de Beauvoir, Camus, Lefebvre, Jaspers e Chestov. (Nunes 1979 39)

[En una larga entrevista, en 1947, en Diario Carioca, Oswald de Andrade comenzó a trazar un nuevo programa de vida intelectual, decía que sus lecturas, más filosóficas que literarias abrigaban, en aquel momento, Platón y Kierkegaard, "los existencialistas alemanes", Scheller, Sartre, Simone De Beauvoir, Camus, Lefebvre, Jasper y Chejov.] (Traducción propia)

De este modo se va dilucidando que Andrade comenzó a abordar otro tipo de lecturas, presenciando algunas formas distintas de hacer y de pensar. Su acervo cultural bebe de diferentes lugares del planeta. Va de Francia hasta Rusia observando la forma en la que se manifiesta el arte y el pensamiento. Pero antes de esta manifestación autobiográfica del recorrido intelectual que siguió, en 1928 empieza a desarrollar el movimiento antropofágico, que ya venía trazando desde 1924 en su *Manifiesto de la poesía-de-palo de Brasil o poesía Pau de Brasil*. Desde este concepto buscaría vincular a más intelectuales a su movimiento, para lo cual creó su propia revista, "Revista de antropofagia" en 1928. Ahí publicaría varios artículos relacionados con este movimiento y también saldría a la luz el *Manifiesto antropófago*.

En los años siguientes, 1930, se vincularía al partido comunista de Brasil.

Consecuentemente, la apropiación de la técnica y su humanización no fueron solamente un programa de las vanguardias, sino, desde los años veinte, también se convirtieron en una de las reivindicaciones centrales de los partidos comunistas. A partir de los años 30, Oswald de Andrade se acercará al Partido Comunista (ingresará al partido en 1931), lo que conllevó a su

distanciamiento de la antropofagia. Después de la Segunda Guerra Mundial, no obstante, se retirará del Partido Comunista y retomará en su ensayo sobre "A Crise da Filosofia Messiânica" (1950) su pensamiento antropófago, ahora no con formulaciones polémicas, como en el Manifiesto, sino con una intensión claramente utópica. (Nitschack 2016 161)

Aunque se podría cuestionar la discontinuidad mencionada en el artículo de Nitschack, en 1930 comienza etapa de la vida de Andrade en el reciente PCB (Partido Comunista Brasileño), en la que empezará a configurar su perfil como un intelectual militante. En este partido, estará a cargo de la revista *O homem do povo* que, por medio del arte, la sátira y la crítica expone la sociedad de clases en Brasil. Esto llevó a que dicha publicación fuera censurada después de solo 8 publicaciones. Sobre estos años cabe destacar que Andrade goza de una gran influencia en el ámbito cultural y político de la época

O Modernismo de Oswald e de seus congêneres se traduz numa formulação de ideia de modernidade de Brasil, das formas da política, na superação do coronelismo, na cultura popular através da valorização do primitivo (termo comum da época), do povo brasileiro. O Homem do Povo visto como prática social não simplesmente como objetos de cultura por isso o contexto, no afã de abandonar o procedimento de se isolar o objeto e descobrir seus componentes, mas alojá-lo na dimensão do social pelo cultural (Carreri 2013 11)

El modernismo de Oswald y de sus congéneres se traduce en una formulación de la idea de modernidad de Brasil, de las formas de la política, la superación del colonialismo, en la cultura popular a través de la valoración del primitivo (termino común en la época), del pueblo brasileiro. El hombre del pueblo visto como practica social, no simplemente de aislar el objeto y descubrir sus componentes sino alojarlo en la dimensión social pero cultural. (Traducción propia)

Esta visión alternativa del "primitivo", del bárbaro, será fundamental en el recorrido intelectual de Andrade como impulsor de esta visión antropofágica de los productos culturales brasileiros. Esto lo llevará a enfrentarse a la elite intelectual de Brasil. Este enfrentamiento será principalmente contra el grupo de vanguardistas llamado Anta y la Academia

Brasileira de Letras¹. Es justo notar que su posición lo distancia de la usual perspectiva academicista. Por un lado, reivindica a la figura del salvaje partiendo de una relectura de la forma peyorativa con la que los colonizadores españoles llamaban a los indígenas de nuestro territorio. Por otro lado, construye una nueva forma de ser latinoamericano, o al menos brasileiro, intentando abarcar todo el proceso histórico y las influencias de los múltiples grupos étnicos presentes en el territorio.

No se intenta recuperar, entonces, al indio desde una estética romántica como la que había efectuado, en el siglo XIX, José de Alencar en O guaraní. De ésta[sic] manaba un indio tranquilo, pacífico, ingresado melifluamente a la civilización. Se promueve, en cambio, otro indio: el salvaje. Pero no ciertamente como un indio geográfico. No remite a los Tupí o los Caribes de una zona contemporánea del Brasil. Es un indio que funciona como arquetipo de lo que puede ser la nación brasileña. Es el acabado desarrollo de una identidad latente, aún irresoluta, pero claramente identificable, que posee todo brasileño. (Dubin 2010 8)

De esta forma se puede comprender tanto la formulación de la tesis del salvaje como una forma propia de la antropofagia. La figura del sujeto antropófago se alimenta de las visiones europeas sobre sí mismo (visto principalmente como un bárbaro, animal e incluso inhumano) para presentarse bajo una visión renovada, positiva, incluso creadora. Se apropia, de esta forma, de un elemento cultural e ideológico para utilizarlo a su beneficio y fortalecer así la propia técnica antropofágica como elemento creativo. El salvaje aparece entonces como parte integrante de la identidad brasileira. Esta ya no gira en torno al rechazo a él sino, por el contrario, es el resultado de su incorporación a las dinámicas sociales y culturales de una forma positiva. Incluso Andrade hace frente a sus críticos respecto a sus posiciones “primitivistas” diciendo que:

No hay balbuceo ahí, hay primitivismo. Eso hay. Sin escuela. Sin monomanía. Primitivismo, porque si fuéramos naturales, tendríamos que ser de nuestra época. Una época que comienza. Que ignoraba el vapor hace cien años, el automóvil hace treinta, el

avión hace veinte, el gas asfixiante hace doce, y Brasil hace tres. (Oswald 1927 37).

Se hace evidente la posición crítica de Andrade ante sus “censores” como él mismo los denomina y como sostiene la figura del salvaje, entendido también como el primitivo, el indio y todas las nociones que adquirieron un tinte negativo bajo la óptica eurocéntrica de la civilización. Su propuesta opta por un rescate poético, político y cultural de estas bajo su técnica de la antropofagia. Finalmente, después de su retiro del PCB, toma una línea de análisis de lo que se conoce como *filosofía mesiánica*, cuestión que no es de interés para el artículo presente. Por último, su muerte llega el 22 de octubre de 1954 a causa de un infarto.

Por todo lo anterior podemos evidenciar entre líneas que su vida fue muy agitada, llena de un bagaje cultural de encuentro con muchas experiencias artísticas, académicas y revolucionarias, que le permitieron transformar y proponer nuevas líneas de creación artística y de análisis cultural. Andrade lo realizó principalmente desde la antropofagia, cuyo objetivo era, desde un comienzo, resignificar la figura del salvaje, del caníbal americano, para convertirla en el símbolo de la resistencia, de la rebelión ante los, como los llamaría el mismo Andrade, «[...] importadores de conciencia enlatada» (1928).

3. Deglutir y no engullir

Para comenzar a analizar del método antropofágico me basaré principalmente en el texto *Manifiesto Antropófago*, escrito en 1928 por Oswald de Andrade, publicado en el primer número de la Revista Antropofagia. En este manifiesto, de una manera muy poética, él esgrime los principales objetivos del proceso antropófago, además de hacer una caracterización de él. Lo anterior nos permite analizar los postulados antropófagos en función del objetivo del presente ensayo: observar las semejanzas de la antropofagia de Andrade y la dialéctica hegeliana, bajo la tesis de que la primera es la apropiación de la segunda desde una mirada latinoamericana. Esto se hace con miras a reconsiderar a la antropofagia como una herramienta vigente y oportuna al momento de llevar a cabo la praxis política, académica y cultural.

No se cree necesario aclarar con detenimiento que el movimiento antropofágico no abogaba por el consumo de humanos de manera literal, pues al ser

1 Carta de Oswald de Andrade a Tristão de Athayde en respuesta a la crítica que este último había hecho respecto a Poesía Pau-Brasil.

un movimiento artístico/filosófico hace referencia al proceso de alimentarnos de las ideas, culturas e incluso tecnologías que el ser humano, en su vasta variedad, puede ofrecernos. Basta con decir que de ahí está la importancia en el uso de la figura del caníbal, aunque esto lo ahondaremos más adelante.

Ahora bien, es necesario recordar que, en la línea de pensamiento del antropófago, la noción del otro es fundamental, pues es de él de quien se alimenta no solo en tanto parte del proceso de negación, sino, además, en tanto permite positivar² el encuentro. Así, debemos recordar las palabras de Andrade sobre la antropofagia

Solo la antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente.

Única ley del mundo. Expresión enmascarada de todos los individualismos, de todos los colectivismos.

De todas las religiones. De todos los tratados de paz.

Tupi, or not tupi, that is the question

Contra todas las catequesis. Y contra la madre de los Gracos.

Solo me interesa lo que no es mío. Ley del hombre.

Ley del Antropófago. (Andrade 1928 1)

En la cita anterior, podemos observar la importancia que tiene la figura del otro dentro del pensamiento del brasileño. Esto se debe a que, para el funcionamiento de la antropofagia, es necesario la existencia de lo otro, de lo que no es mío. Esto permite ver que existe un encuentro entre las partes antitéticas, entre “lo propio y lo extranjero”, cuestión que resulta pilar en la propuesta de Andrade, cuyo principal objetivo es el construir una *poesía de exportación*. Es por eso por lo que, al poner de manifiesto el carácter universal de antropofagia, Andrade exhibe el natural funcionamiento de todas las formas creadoras de cultura. Lo que él dice no se reduce al salvaje americano, al caníbal del nuevo mundo a los países en vías de desarrollo, pues resulta que aparece en la totalidad de la sociedad. Se trata de la figura del consumo cultural como base de la creación. La reivindicación del salvaje, del caníbal responde a las características propias de las condiciones materiales de Brasil.

2 En el contexto de la antropofagia este término suele emplearse para nombrar el aprovechamiento de un encuentro cultural, para la producción y el enriquecimiento. No se absorben pasivamente elementos de una cultura externa, sino que se resignifican. De ahí la propuesta de antropofagia para una identidad nacional.

Retomando el *Manifiesto antropófago*, su cierre expresa la totalidad de la idea del antropófago: *solo me interesa lo que no es mío*. Aquí aparece de manera clara la otredad (si algo no es mío, debe ser de alguien o algo más) además que esta es la *ley del hombre*. Todo hombre, o ser humano, mejor dicho, es un antropófago por excelencia.

Así, queda clarificada la idea de la antropofagia. Que primero, radica en la nutrición a partir de ideas; segundo, en que todo ser humano se devora a otro y por último que es una constante en la práctica cultural (entiéndase como académica, política, social o artística). Por lo anterior, la guía que esta le ofrece a Latinoamérica para su desarrollo intelectual y cultural es pertinente debido a su condición de región comúnmente subordinada a las dinámicas culturales hegemónicas y homogeneizadoras de los “países del norte”. En palabras de Andrade:

Hay un modo de beber de un solo trago que se llama á la russe. Los rusos supieron industrializarse á la russe. ¿Por qué, en un momento en que el fotomontaje triunfa, no podremos nosotros realizar, también de un trago, nuestra independencia técnica, auxiliados por el ala buena americana? (Andrade 1927 65)

Así, se clarifica la noción de construir desde lo propio alimentándose de lo que puede beneficiar la consolidación de nuestra identidad, eternamente antropófaga. Esto parte de asumir la posición de colonización y mestizaje a la que se vio sometido nuestro continente, recuperando una técnica autónoma fortalecida por las propias condiciones reales. Bajo esta perspectiva, las visiones utópicas del periodo precolonial poco pueden brindarnos para la construcción de una identidad de una nación, de una fuerza cultural capaz de comprender la pluralidad de entidades que conforman un país conquistado. La antropofagia emerge como esa capacidad de masticar los aportes que pueden hacerse desde la variedad de culturas e identidades que convergen en nuestro continente.

Es fundamental aprovechar que tenemos un bufé, una pluralidad heterogénea tan rica, compuesta por comunidades indígenas, criollos, negros, europeos, raizales, isleños, etc., que pueden permitirnos, a partir de la contradicción y síntesis, o del proceso de alimentarnos de estos, producir nuevas formas de ver el mundo, de hacer arte, de hacer política, de pensar, de ser. Es importante destacar que la antropofagia debe

pasar por un proceso digestivo, no se trata solo de comer enteros los elementos de las culturas. No solo busca el consumo de los símbolos y significados, de todas las cargas tradicionales y culturales. Por el contrario, procura nutrirse de ellas, encontrar lo que realmente aporta a la construcción de una cultura propia, nueva, vigorizada por toda la amplitud de su historia.

4. Relación con la dialéctica

Con esta breve explicación de la propuesta oswaldiana, se debe hacer una salvedad pues queda la posibilidad de profundizar aún más en la comprensión de esta propuesta teórica de entendimiento cultural y en el rol que esta tiene como aporte para la construcción de la identidad de un sujeto latinoamericano. Sin embargo, retomemos nuestro objetivo principal, que no es otro que relacionar la propuesta de Andrade con el proceso dialéctico hegeliano-marxista.

Recordemos lo que enuncia Hegel en el capítulo de introducción a la *Fenomenología del Espíritu*: «Si de una cosa modelada descontamos lo que el instrumento ha hecho con ella, la cosa para nosotros —aquí, lo absoluto— vuelve a ser exactamente lo que era antes de realizar este esfuerzo, el cual resultará, por tanto, baldío» (2008 51). Los elementos que tomen contacto con nuestra conciencia no deben permanecer, por tanto, iguales a como nos llegan, sino que debemos lograr convertirlos en algo diferente conservando sus bases, es decir, transformar-conservando. De este modo, el proceso dialéctico de Hegel comprende la confrontación de los elementos como el mecanismo que permitirá esta transformación, esta superación-conservación. En términos hegelianos, y para dejarlo claro, la dialéctica se basa en la siguiente idea:

Lo que en el juego de fuerzas era para nosotros es ahora para los extremos mismos. El término medio es la conciencia de sí, que se descompone en los extremos; y cada extremo es este intercambio de su determinabilidad y el tránsito absoluto al extremo opuesto. (Hegel 2008 114)

En esta cita se expresa *grosso modo* que Hegel comprende la dialéctica como la confrontación de las fuerzas que, de manera opuesta, logran una mediación para la superación de esta oposición. En este proceso la conciencia, que sería lo real, termina por determinarse, lo que lograría generar otro proceso de confrontación o, para ser más fieles a Hegel, la consecución del absoluto.

Comprender estos elementos permite comprender la dialéctica hegeliana, que, a diferencia de la de las interpretaciones posteriores a él, se basaba en un racionalismo absoluto. Esto se ha interpretado como el ensalzamiento del idealismo alemán y, por tanto, de la metafísica abstracta. Sin embargo, aunque Hegel se base principalmente en el encuentro de ideas o esencias, se permite formular el método denominado como dialéctico, ya aquí explicado. Este método, aunque se esbozaba desde los primeros griegos, encontró en Hegel una manifestación histórica que motivó la apropiación de varios pensadores europeos de esta herramienta. La dialéctica se fue enriqueciendo con los aportes de estos hasta que Karl Marx le añadió el elemento histórico y materialista, que luego abordaremos.

Retomando el análisis de la antropofagia de Andrade, la dialéctica se puede relacionar en gran parte con su análisis, que está centrado en la creación de una nueva cultura nutrida de todo aquello que la alimenta. Las condiciones propias de creación se enfrentarían a las producciones externas permitiendo la consolidación de un nuevo arte. Sin embargo, hay una fuerte distinción ya que el brasileiro ve en el ser humano un ente activo del proceso de la superación. No parte de los conceptos abstractos en pugna, sino desde el punto en el que se encuentra el catador de la cultura, es decir, para poder nutrir la nueva construcción cultural es importante tener con qué *consumirlas y digerirlas*.

Nuevamente debemos detenernos para hacer una aclaración y evitar confusiones. Partiendo desde la perspectiva de las personas reales que producen arte, decir que el arte es una realidad material con la cual el observador, lector o catador —siguiendo los términos de Andrade— se enfrenta (en la materialidad y no simplemente a un nivel racional), termina segmentando la discusión en muchas aristas, que claramente desbordan los alcances del presente escrito. No obstante, cabe mencionar que, desde la postura de este corto ensayo, se aboga por una existencia real y material del arte. Es la representación de unas condiciones histórico materiales particulares aquello que se materializa en la expresión artística. Es decir, el arte que se produce responde a unas condiciones materiales e ideológicas construidas históricamente. Ellas son manifestadas en una obra que tiene una existencia objetiva.

Sin profundizar más este debate, considero fundamentalmente que el proceso de antropofagia hace referencia a un proceso dialéctico, histórico y material. Así, el materialismo histórico logra condensar de manera adecuada los postulados del brasileño. Esto

lo hace tomando el principal giro del materialismo marxista con respecto a la línea del pensamiento del idealismo alemán, en nuestro caso Hegel, que no es otro que la comprensión de este movimiento como cambio, evolución y no la negación del movimiento reducida a una mera cuestión mecánica e inmutable.

Como menciona Rosental,

En la sociedad, como en la naturaleza, no hay nada eterno, inmutable, estancado, dado de una vez para siempre. Los metafísicos, gustan referirse a la quietud, al equilibrio que lugar tanto en la naturaleza como en la sociedad y que, según ellos, refuta la teoría dialéctica de la evolución y mutación eternas. (1946 72)

Esta noción del cambio como movimiento permite vincular, en una medida favorable, la propuesta dialéctica de Marx con la antropofagia de Andrade. Pues en esta dinámica de consumo de los productos culturales se genera, simultáneamente, un cambio material en la producción de estos, que es lo que termina por argumentar el brasileño. En sus obras, Oswald de Andrade pone de manifiesto estas contradicciones que se hallan en la cultura de Brasil diciendo:

Tenemos la base doble y presente —la selva y la escuela. La raza crédula y dualista y la geometría, el álgebra y la química luego después de la mamadera y del té de yerbabuena. Una mezcla de “duérmete mi niño, duérmete ya-ya, si no viene el cuco que te comerá” y de ecuaciones.

Una visión que embone en los émbolos de los molinos, en las turbinas eléctricas, en las fábricas productoras, en las cuestiones bursátiles, sin perder de vista el Museo Nacional. Palo-del-Brasil. (Andrade 1981 6)

Junto a la expresión de estas contradicciones, también se lee su vinculación sintética. La síntesis tiene a Brasil, su cultura y su exportación como principal objetivo; tiene en la mira la consolidación de una sociedad, como dijo antes refiriéndose a los rusos. Ahora, se terminó por consolidar gracias a la antropofagia un *estilo brasileiro*.

5. Conclusiones

El movimiento antropofágico, como método de producción cultural permite dilucidar gran cantidad de elementos que aportarían valiosamente a algunas visiones contemporáneas de análisis cultural y de

producción artística. En este ensayo se demostró, en un primer apartado, el alimento filosófico con el que contaba el intelectual brasileiro y pionero del movimiento, a saber, su práctica antropofágica como forma de vida. Andrade bebe de muchas líneas teóricas, aunque por su filiación al PCB debemos resaltar su estrecha relación con la dialéctica. Para ser más precisos, la antropofagia oswaldiana, por ser una propuesta sociocultural, puede ser vinculada en mayor medida a la teoría marxista que a la hegeliana. En este sentido, es menester mencionar de manera ordenada y concisa que:

1. La dialéctica se enfoca principalmente en la confrontación de los opuestos, lo que concluye en una determinación diferente a las dos partes en pugna. Esto es más conocido como Tesis-Antítesis-Síntesis.

2. La dialéctica histórica y materialista parte de la comprensión de los productos reales y concretos que crean condiciones sociales auspiciando su evolución, mutación e incluso superación.

3. La antropofagia propuesta por el latinoamericano Oswald de Andrade, parte de la alimentación de los elementos del ser humano. Utiliza la metáfora del caníbal (antropófago) para sustentar que todos consumimos productos culturales, ideológicos, religiosos, etc. que fueron contruidos por o son parte de los seres humanos.

4. El brasileiro propone en este método ser unos catadores y no solo engullir estos elementos, sino, por el contrario, nutrirnos con ellos. Es decir, partir del consumo de estas producciones y crear las propias.

5. Por esto, al ser el arte un elemento concreto e histórico, este proceso antropofágico se relacionaría, en un primer momento, con la dialéctica (por el proceso de consumo de ideas), pero, en mayor medida, en la superación marxista de la producción cultural (en nutrirse de elementos concretos para una producción concreta) que se determina en la cultura propia de un territorio (en este caso, la identidad brasileña y más ampliamente la latinoamericana).

Así, se evidencia que la antropofagia es un método que, nutriéndose de los postulados filosóficos de Marx propone —en el campo artístico-cultural— una forma de repensarse y de reconstruirse como una cultura particular. Se trata de una cultura que difiera de las imposiciones e intentos homogeneizadores y se construya desde las condiciones propias del territorio. Con todo lo anterior, se evidencia que la antropofagia no se enemista propiamente con las

condiciones histórico-sociales que el devenir construyó. En otras palabras, la propuesta de Andrade no aboga por que lo propio sea un estado previo inalcanzable; no se va al extremo del indigenismo o salvajismo ni ve en estos la expresión pura de la cultura de Brasil. Contrariamente, y de la mano de sus influencias filosóficas, reconoce que es de las condiciones a las que la historia empujó al sujeto latinoamericano de las que se debe partir para construir o, mejor dicho, comer. Es el pueblo de Brasil quien debe alimentarse de algo que nutra su cultura y fortalecer su identidad a partir de esto. La antropofagia es la síntesis entre lo propio y lo importado, para crear un arte de exportación. Como diría Andrade (1927 21), «No hay lucha en una tierra de vocaciones académicas. Solo hay uniformes. Los futuristas y los otros. Una única lucha —la lucha por el camino. Dividamos: Poesía de importación. Y la poesía Pau-Brasil, de exportación».

Así sale a la luz la condición de crear desde lo propio, de nacionalizar incluso la cultura de otros para así poder exportarla dialécticamente, y que sea a su vez consumida como lo hacen los seres humanos en su condición básica de antropófagos. Pues es únicamente reconociendo nuestro estado de antropófagos que abandonaríamos la práctica de solo engullir lo que se importa, de no masticar lo que no es propio. Haciéndolo realmente comenzaríamos a alimentarnos de ello y a nutrirnos para producir un arte propio.



Bibliografía

Andrade, O. "Manifiesto Antropófago". *Revista de Antropofagia* 1.1 (1928): 2-8.

Andrade, O. *Escritos Antropófagos*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1927.

Andrade, O. *Obras escogidas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.

Carreri, M. L. "Oswald de Andrade e o PCB na década de 1930: moderno, modernidad e diálogo social". *XXVII Simposio Nacional de Historia*. (16/07/2013)

Dubin, M. "El indio, la antropofagia y el manifiesto antropófago de Oswald de Andrade". *Espéculo* 44 (2010): Memoria Académica. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10069/pr.10069.pdf]

Hegel, G. *Fenomenología del Espíritu*. México D.F: Fondo Cultura Económica, 2008.

Nitschack, H. "Antropofagia cultural y tecnología". *UNIVERSUM* 31.2 (2016): 157-171.

Nunes, B. *Oswald Canibal*. Sao Paulo: Perspectiva, 1979.

Peres-Verheit, U. "Ni particular, ni universal: Antropófago. El Movimiento Antropofágico en Brasil". *Estudios del hombre* 33 (2015): 173-186.

Rosental, M. *Método Dialéctico Marxista*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1946.

